SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12
DOMINGO 8 DE ENERO DE 2006
Turismo 12

ISLAS GALAPAGOS

Viaje en barco a las islas ecuatorianas del Pacífico donde Charles Darwin gestó su teoría de las especies.


Entre los cerros y el lago, la villa Lago Puelo está inmersa en la belleza del paisaje cordillerano.

CHUBUT *La villa Lago Puelo y el Parque Nacional*

Un dulce pueblito

Ubicada a 120 kilómetros de Bariloche, Lago Puelo es una idílica villa andina rodeada de ríos y arroyos que bajan de la montaña y desembocan en un lago cristalino cuya tibieza lo convierte en el balneario por excelencia de toda la zona. Complejos de cabañas, comidas patagónicas y plantaciones orgánicas de cereza, frutilla y frambuesa para relamerse con la repostería artesanal.

POR JULIAN VARSAVSKY

En el noroeste de la provincia de Chubut –casi en el límite con Río Negro al norte y Chile al oeste–, Lago Puelo y sus alrededores encierran algunos de los espacios de la Patagonia con mayor riqueza natural y al mismo tiempo mejor preservados del país. Si bien esta localidad cordillerana de 5500 habitantes vive principalmente del turismo y de las plantaciones de fruta fina, su rasgo diferencial es que se mantiene al margen de la masividad de otros lugares y eso le permite mantener el encanto de ser más silenciosa, más sustentable desde lo ecológico y más placentera para un perfil de turistas cuya elección básica es por la naturaleza exuberante y no contaminada.

REFLEJOS PATAGONICOS
La vida cotidiana de los privilegiados habitantes de Lago Puelo transcurre prácticamente duplicada y con los pies para arriba en el reflejo de ese espejo de aguas verde-azuladas que es el Lago Puelo. Es decir que viven de cara al lago y al pie del cerro Currumahuida, "encerrados" en un gran valle de origen glaciar, cuyo escenario central son los reflejos del lago que concentran en la superficie acuática toda la belleza del lugar. Y para completar la postal, cada atardecer las chimeneas de las casas despiden el aroma a dulce de la repostería artesanal, ya que una de las principales premisas de Lago Puelo es que –en lo posible– todo se haga con las propias manos. Esto va desde obtener la miel hasta cosechar las hierbas aromáticas para el té y las frutas para las tortas. Y entre los placeres secretos de Lago Puelo –que a veces el azar permite combinar con el placer de las tortas–, está escuchar un concierto de Javier Lescano, un luthier e intérprete local de gaitas escocesas versado en armonías de origen celta.

Una de las excursiones más atractivas que se realizan desde Lago Puelo es un trekking por el cañadón del Motoco. El nombre remite a Motoco Cárdenas, un indígena habitante de unas tolderías mapuches que, a fines del siglo XIX, huyó de su asentamiento con la hija del cacique Ñancucheo para ser la primera persona en instalarse de manera estable en el actual Lago Puelo. El paseo comienza con una caminata de treinta minutos por este cañadón donde confluyen los ríos Blanco y Azul. A la hora de caminata se llega a una cascada y después de pasar por unas pasarelas que cruzan diferentes cursos de agua, se arriba a un mirador en el Puesto de Lozada, desde donde se tiene un panorama completo del valle. Los más atléticos ascienden hasta la cima del cerro, donde hay hermosos glaciares de altura y pequeñas lagunas que premian el esfuerzo.

ENTRE LA SELVA Y EL BOSQUE Ubicado a 5 kilómetros del pueblo, el Parque Nacional Lago Puelo es el más pequeño de los parques nacionales andino-patagónicos. Fue creado en 1937 como un anexo del vecino Parque Nacional Los Alerces, pero en 1971 pasó a ser un parque en sí mismo manejado por las autoridades de Los Alerces. Lo singular del valle del Lago Puelo es que fue labrado por las glaciaciones que abrieron un paso cordillerano por donde se cuela desde Chile la flora y la fauna de la selva valdiviana, exclusiva del otro lado de los Andes, salvo en este valle. Algunas de las especies valdivianas que llegaron a la Patagonia argentina por este paso son el guevín, conocido como avellano silvestre; el tique, reconocible por una suerte de "escamas" de color óxido en el tallo; el ulmo de flores blancas y las lianas voqui blanco.


Vacaciones de verano en Lago Puelo para asolearse y nadar en las agradables aguas de 20° C.

Uno de los "pobladores" más esquivos del parque es el huemul, un ciervo de origen autóctono que está en peligro de extinción por la caza furtiva y la depredación de los bosques. Su hábitat natural son las escarpadas laderas andinas de la Patagonia, donde ha sobrevivido más o menos seguro, fuera del alcance de la mano del hombre. Solamente los viajeros más afortunados podrán divisar su silueta de color pardo, vigilando el valle desde alguna saliente de roca.

El centro de atracción del parque Lago Puelo es su espejo de agua color celeste-esmeralda que rodean imponentes cerros como el Tres Picos, el Currumahuida y el cordón del Motoco. Una particularidad del parque es que se encuentra a sólo 200 metros sobre el nivel del mar, y por eso la temperatura es más cálida que en otros lugares de la Patagonia (la máxima es de 36 grados). Por esta razón, mucha gente llega atraída por La Playita, un rincón de arenas blancas y aguas transparentes con una temperatura de 20 grados centígrados, lo cual permite nadar a placer y practicar actividades acuáticas como el canotaje y el buceo.

Junto al lago hay un área con sanitarios, baños y servicios turísticos para trekking, rappel, cabalgatas y excursiones lacustres embarcadas. Además está la oficina


Las plantaciones de fruta fina anticipan las delicias de la repostería artesanal.

de los guardaparques y otra donde se brinda información, y dos campamentos, uno libre y otro con instalaciones.

A NAVEGAR Y CAMINAR

Juana de Arco es una embarcación histórica construida en 1931 con acero galvanizado para recorrer el delta del Tigre bonaerense, que en 1960 fue traída al lago Nahuel Huapi en ferrocarril y durante 25 años navegó entre Puerto Blest y el Bosque de Arrayanes. Finalmente, en 1985 fue llevada por tierra hasta el Lago Puelo y desde entonces –totalmente reacondicionada– transporta viajeros por el lago.

A bordo del *Juana de Arco*, se navega por el brazo oeste del lago hasta la frontera con Chile. Al llegar al final del brazo lacustre se desembarca en el muellecito de Los Hitos, donde se pueden ver arrayanes, maquíes, coihues y radales, todos pertenecientes a la flora autóctona. Pero lo interesante es que uno está parado justo en el lugar de transición entre la selva valdiviana y los bosques andino-patagónicos, menos densos y frondosos que la selva por las escasas lluvias.

Las caminatas por el bosque son también ideales para descubrir los panoramas idílicos de la Patagonia. Uno de los circuitos es la Senda del Pitranto Grande, que comienza a 100 metros de La Playita. A lo largo de un kilómetro, se recorre un bosque de pitras, un árbol de la familia de los arrayanes. Otra zona muy visitada por los caminadores es el extremo sur del lago, conocido como El Turbio. Allí está uno de los asentamientos de pobladores más antiguos de toda la comarca. El lugar es muy agreste y con diversas playitas y arroyos alrededor de los cuales se concentra la flora de la selva valdiviana. Pero éste es apenas el punto de partida para diversos trekkings hacia La Plataforma, el Cerro Tres Picos, el Lago Esperanza y las nacientes del río Turbio.

En el recorrido por el circuito de Los Hitos, en el extremo oeste del parque, se ven los rápidos del río Puelo y los hitos que marcan el límite argentino-chileno. Inclusive se puede realizar un corto paseo por el país vecino, visitando una chacra abandonada. En total son unas 9 horas de caminata, pero algunos aprovechan para acampar en un puesto de Gendarmería.

Los distintos paseos permiten conocer árboles patagónicos como el ciprés de la cordillera, el coihue, el espino azul, el alerce y el arrayán, y también ejemplares de la fauna –casi siempre ocultos en la espesura– como el zorro colorado, el puma, el cisne de cuello negro, el pato vapor, la bandurria y el pájaro carpintero. A pesar de su relativa pequeñez (23.700 hectáreas), Lago Puelo es uno de los parques nacionales con mayor biodiversidad del país ✹

DATOS UTILES

Cómo llegar: desde Bariloche hay que tomar la ruta nacional 258 hasta El Bolsón. Allí nace la ruta provincial 16, y son 20 kilómetros hasta Lago Puelo. Desde el poblado de Lago Puelo hay servicios de micros y remises que llevan hasta el parque.
Excursiones lacustres: el paseo en la embarcación *Juana de Arco* hasta el límite con Chile dura 3 horas y cuesta $ 45. Hay otros dos paseos que duran 30 minutos y una hora y media respectivamente, que cuestan $ 15 y $ 30. Más información a los teléfonos (02944) 49-3415 o 15-602290. Sitio web: *www.interpatagonia.com/juanadearco*
Dónde alojarse: Hostería Enebros. Teléfono: (02944) 49-9413. E-mail: *alberto437@hotmail.com*
El complejo turístico Peuma Hue tiene cabañas, una hostería con quincho, laguna con truchas y un parque. Tel.: (02944) 49-9372. Sitio web: *www.peumahue.com.ar*
El lodge Casa Puelo dispone de cabañas y habitaciones con hidromasaje y televisión satelital. Tel.: (02944) 49-9539. Sitio web: *www.puelolodge.com.ar*
Más información: Casa del Chubut en Buenos Aires. Sarmiento 1172. Tel.: 4383-7458 0800-666-2904. Sitio web: *www.chubutur.gov.ar*
Municipalidad de Lago Puelo: (02944) 49-9591. *www.turismolagopuelo.gov.ar*



Zayapas, la variedad más llamativa del centenar de especies de cangrejos que viven en las costas de las Galápagos.

Las iguanas marinas viven en colonias de cient

TEXTO Y FOTOS DE GRACIELA CUTULI

ECUADOR *Ecoturismo en el Pacífico*

Galápagos encantadas

Conocidas también como Islas Encantadas, las Galápagos exhiben un increíble despliegue de fauna y brillan en la historia de las ciencias naturales por haber sido el escenario de las observaciones que llevaron a Darwin a elaborar la teoría científica más revolucionaria del siglo XIX.

Parecen surgidas de la nada, en medio de las nieblas del Pacífico. Durante siglos, fueron como espejismos que se aparecían a los navegantes en sus exploraciones de los mares del sur. Se asemejan a tierras de olvido y de aislamiento, apenas puntitos en los mapas de un remoto confín del mundo. Las islas Galápagos son todo esto a la vez, y también mucho más. Sobre todo desde el año 1835, cuando entraron de lleno en la historia de nuestro planeta gracias a un joven naturalista inglés de apenas 26 años. Charles Darwin les aseguró a las islas una fama mundial que hoy se mide en ingresos dejados por el turismo: a cambio, ellas le dieron al naturalista la posibilidad única de hacer observaciones que lo llevaron a elaborar su teoría de la evolución de las especies. Muchos años antes de los hombres en la Luna, Darwin hubiera podido decir que los pequeños paseos que dio por las Galápagos fueron pasos de gigante para las ciencias naturales.

Casi dos siglos más tarde, no se puede hablar de las Galápagos sin hablar de Darwin y de sus famosos pinzones. Y no se las puede visitar sin pensar en su obra científica y en este mundo que fue a la vez el teatro y el actor de sus observaciones y teorías.

Las islas no tienen el mismo interés sin su excepcional capital natural, no tienen el mismo aura sin saber lo que legaron a las ciencias, ni tienen el mismo encanto sin ese aspecto de tierra primigenia que muestran por donde se las mire.

ISLAS ENCANTADAS Como en tiempos de Darwin y de los descubridores, las Galápagos se visitan a bordo de un barco. No sólo porque es la mejor forma de llegar a ellas, pasando de isla en isla para explorar su increíble biodiversidad, sino también para contribuir con los enormes esfuerzos de preservación llevados a cabo por el estado de Ecuador y las entidades norteamericanas que aportan su conocimiento, fondos y personal en la vigilancia y el estudio de las islas.

A bordo de estos hoteles flotantes se hacen varias escalas cada día, mientras de noche se navega de una isla a otra. Es una comodidad que hubiera apreciado el monje español Fray Tomás de Berlanga, en 1535, cuando descubrió el archipiélago de manera fortuita, navegando de Panamá al Perú. A más de 1000 kilómetros de las costas del continente, las islas no hubieran sido halladas tan rápidamente si no fuese por las corrientes marinas que arrastraban hacia ellas a los barcos cuando amainaban los vientos. Seguramente gran parte de la flora y la fauna las colonizaron de la misma manera, desde el continente. Las Galápagos son de hecho muy "jóvenes", si se mira su partida de nacimiento en tiempos geológicos. Tienen entre cuatro y un millón de años, y aún no terminaron su formación, como recuerdan las regulares erupciones volcánicas (que recuerdan también que las islas se encuentran sobre uno de los bordes de la placa tectónica de Nazca). Todo esto pasó desapercibido al fraile español, descubridor casual de nuevas tierras que llamó "Las Encantadas" porque parecían aparecer y desaparecer en medio de la neblina. Lejos de cualquier ruta marítima comercial a lo largo de las costas, las Galápagos fueron el refugio de piratas ingleses y holandeses, que además de azotar a los barcos españoles fueron los autores de una gran masacre de las tortugas nativas, tan grandes que Berlanga decía que "podían llevar a un hombre encima de ellas". Los piratas, en cambio, se las llevaban para comerlas. Como los balleneros del siglo XIX, que prosiguieron con la masacre.

Las islas no fueron habitadas hasta 1812, cuando recibieron a su primer colonizador, un irlandés cuya historia figura en el relato "Las Encantadas" de Herman Melville. El joven gobierno ecuatoriano reclamó las islas en 1832, y las usó indistintamente como penal y colonia agrícola de dudosa reputación, hasta que en la Segunda Guerra Mundial Estados Unidos levantó una base sobre la isla Baltra para defender el canal de Panamá. El aeropuerto que construyeron los militares fue usado luego para hacer despegar el turismo, controlado de forma unilateral hasta que una huelga en 1995 hizo participar (tanto en las acciones como en las ganancias) a la población local. Sin embargo, el turista más famoso de las islas será para siempre Charles Darwin.

FAUNA AL NATURAL El naturalista inglés llegó a las islas en 1835 a bordo del *Beagle*, en un viaje científico por las costas y tierras de Sudamérica. Completando la gran suma de observaciones realizadas por el Atlántico Sur, Patagonia y otros lugares del continente, las Galápagos y sus pinzones fueron el detonador de la teoría de la evolución de las especies que presentó en un libro en 1859, revolucionando la visión y la comprensión de la fauna de nuestro mundo.

Muy probablemente Darwin se haya sorprendido en primer lugar por los paisajes atormentados del archipiélago: campos de lava, relieves marcados, paisajes apenas formados y vírgenes de plantas. Es una imagen que desconcierta a quienes, por estar las islas a escasos kilómetros de la línea del Ecuador, las esperan exuberantes y cubiertas de una vegetación tupida. Del mismo modo que esperan encontrarse con aguas cálidas y acogedoras. Sin embargo, no sólo son frías sino que las costas acantiladas son la prolongación de profundas honduras submarinas. En la estación seca, de mayo a diciembre, la temperatura apenas supera los 18ºC y una neblina casi permanente completa este frío traído por la co-

DATOS UTILES

Cómo llegar: los aviones de la aerolínea local TAME conectan Quito y Guayaquil con el aeropuerto de Baltra. También hay barcos desde el puerto de Guayaquil, un viaje menos cómodo y más lento. La experiencia no es primordial, teniendo en cuenta que durante la estadía en las islas se vive a bordo de otro barco.
Entrada al parque: se cobra un derecho de entrada al Parque Nacional Galápagos de U$D 50 por persona.
Clima: la temporada seca y fría dura de mayo a diciembre. La lluviosa y cálida cubre el resto del año.
En Internet: *www.ecuadorable.com*, *www.galapagospark.org* y *www.galapagos.org* (el sitio de la Fundación Charles Darwin).



tos de ejemplares en las costas rocosas de Seymour y otras islas.

rriente marítima de Humboldt, procedente del sur de Chile. Pero para Darwin, como para los turistas modernos, lo más sorprendente fue poder observar un reino animal que no conocía la desconfianza. Cada especie había llegado a las islas sin encontrar predadores, y las aves y demás animales no temían tampoco al hombre. Hoy todavía esta facultad de poder aproximarse a los animales que ofrecen las islas son quizá la mayor sorpresa y el mayor impacto que ofrecen las Galápagos, prueba de su naturaleza virginal.

Sin embargo, las tortugas son el desgraciado ejemplo de que las islas no siempre estuvieron a salvo de la depredación. Sobre la isla Santa Cruz, donde se levanta uno de los pocos pueblos permanentes del archipiélago, el Centro Charles Darwin estudia y participa de la protección de las distintas especies de tortugas galápagos. El símbolo de las masacres del pasado es el Solitario Jorge, un ejemplar centenario que es el único sobreviviente de su subespecie. Su hábitat, como el de las otras 13 subespecies (dos de ellas extinguidas), son las zonas más recónditas de ciertas islas, pero para los turistas el centro es el único lugar donde observarlas, ya que la mayor parte de las Galápagos mantienen acceso restringido para preservar eficazmente su tesoro natural.

CRUCES DE TORTUGAS La principal ciudad de las islas, Puerto

>>>



Un piquero de patas azules y su pichón. En las Galápagos, ni las aves temen al hombre.


Pelícano en el puerto de pescadores de la principal ciudad de las islas, Puerto Ayoras.


Las tortugas gigantes, o "galápagos", están protegidas en todo el archipiélago.

<<<

Ayoras, cuenta con unas 10.000 personas. Está sobre la isla Santa Cruz, pegada al islote de Baltra, sede del aeropuerto. Primer contacto con las Galápagos, Baltra es tan desolado como la mayor parte del archipiélago: apenas unos cactus forman el comité de bienvenida en esta tierra alejada del mundo y también del verde.

Sobre Santa Cruz se encuentra también la única carretera, que cruza la isla de lado a lado. Tal vez sea la única ruta del mundo cuyos carteles advierten a los automovilistas que moderen la velocidad en zonas de cruce... de tortugas.

Las otras islas habitadas son las de San Cristóbal e Isabel, la más grande y la más alta (culmina a 1646 metros) respectivamente. Las demás, así como las zonas restringidas de estas islas, se visitan sólo respetando los trayectos marcados y delimitados. De hecho, los grupos de visitantes van siempre acompañados y no pueden desviarse, respetando el muy estricto sistema de control y preservación establecido en el lugar. Aunque a veces resulta algo frustrante, es el precio a pagar para participar de la preservación de este increíble mundo. Cada vez son más los barcos-hotel, y cada vez se agrandan más los pueblos y las ciudades, de modo que sólo un control firme pudo proteger hasta ahora a las Galápagos de la presión del turismo. Otra herramienta de contención es el derecho de ingreso al Parque Nacional que forma el archipiélago: 50 dólares por persona, con un cupo anual de 50.000 visitantes.

Otra isla habitada es Floreana, la más austral, cuya historia fue marcada por la figura de una baronesa alemana que se proclamó emperatriz de estas tierras. Y no faltan figuras novelescas que hayan pasado por aquí: nada menos que Alexander Selkirk, el mismísimo Robinson Crusoe, aquel marinero rescatado de la isla de Juan Fernández –junto a las costas chilenas– que participó de operaciones de piratería en el archipiélago. La historia de su naufragio inspiró a Daniel Defoe su célebre novela.

VIDA RIGUROSAMENTE PROTEGIDA El primer contacto con las islas suele ser en la calle costanera de Puerto Ayoras, que se esfuerza en lograr un aspecto tropical, con tiendas de recuerdos, pelícanos en el puerto de pescadores, y casitas de fachadas coloridas y cubiertas de flores. Los barcos-hotel embarcan a sus huéspedes en general desde este puerto. Pero entre todas las islas que se visitan, la más fotografiada es la pequeña Bartolomé. Su paisaje de postal es a la vez lunar y dibujado como a propósito con formas y colores de gran belleza. Un pináculo emerge de la costa recortada, mientras los suelos varían en todos los tonos de ocres y rojizos. Los relieves de San Salvador, muy cerca, se suman a la belleza del sitio. Sin embargo Bartolomé no tiene la riqueza en flora y fauna de las demás islas, apenas algunos cactus que logran crecer sobre sus campos de lava.

En total se pueden visitar sólo 48 puntos del archipiélago. Algunos son apenas unos metros de sendero al borde de una playa, pero es suficiente para observar y convivir literalmente con muchas especies de aves, colonias de pingüinos, focas, iguanas y cangrejos. Cada sector transitable está muy bien marcado, y cada grupo debe ser guiado por personal del parque. Así se pasa a escasos centímetros de piqueros o de fragatas anidando, y hasta hay que alejarse de pichones de piqueros o jóvenes focas que vienen a curiosear con las cámaras de fotos. Generalmente se baja a tierra entre las 8.00 y las 10.00 por la mañana, y las 15.00 y las 18.00 por la tarde, los momentos de mayor actividad de las aves.

Lo que más se observa en las Galápagos son las distintas especies de piqueros: los hay de patas rojas, de patas azules y enmascarados. Se ven en las zonas costeras, y sobre acantilados de lava. Sus vecinos habituales son las fragatas, las comunes y las reales, las aves del paraíso y los pingüinos de las Galápagos (más pequeños pero de plumaje parecido al de Magallanes). En las costas se ven también gaviotas, petreles, pelícanos y albatros. Mientras tanto, en los montes interiores de las islas se ven pinzones, atrapamoscas, buzardos, halcones y lechuzas. Los otros animales emblemáticos de las islas son las iguanas, que se ven sobre las costas rocosas calentándose al sol antes de tirarse al agua en busca de comida.

En las horas más cálidas del día se puede hacer snorkeling, si el lugar lo permite. Debajo del agua hay otro mundo encantado que espera. Corales, peces multicolores, lobos marinos y pingüinos de regreso de sus salidas de caza submarina pueden divisarse con facilidad. Y con un poco más de suerte también se ven delfines, anémonas de mar y hasta tiburones martillo.

Encantado por donde se lo mire, este mundo aparte que forman las islas puede ofrecer las mejores fotos, las mejores vistas, las mejores visitas. Pero la mayor sensación al recorrerlas es la de haber sido partícipe del nacimiento del mundo. Severa y hospitalaria a la vez, áspera y amigable, la naturaleza de las Galápagos es un auténtico paraíso viviente

DARWIN Y LOS PINZONES

Darwin estuvo cinco semanas en las Galápagos, a fines de 1835, estudiando con particular atención las tortugas y los pinzones. De las primeras le llamó la atención que los lugareños pudieran reconocer su isla de origen con sólo mirarles el caparazón. De los segundos, si bien no catalogó todas las subespecies, notó que las diferencias en sus picos eran consecuencia de los distintos hábitat en que vivían, de una isla a otra. Sus observaciones lo indujeron a pensar que habían evolucionado desde un ancestro común y se habían adaptado a condiciones naturales diferentes.


La pequeña isla Bartolomé, cerca de las costas de la isla Santiago.

Sebastián Granata



Con mucho estilo, el puente Rosario-Victoria cruza el gran río Paraná.

ENTRE RIOS *Vacaciones sobre el Paraná*

Verde Victoria

Conocida también como La Ciudad de las Siete Colinas por sus lomadas, Victoria se ha convertido en uno de los destinos turísticos entrerrianos que más ha crecido en los últimos tiempos. Y no es casual: está en el delta del Paraná, a 350 kilómetros de Buenos Aires, tiene balneario con buenos servicios y áreas exclusivas para la tradicional pesca que ofrece el río.

POR LEONARDO LARINI

A la tardecita, cuando el sol le regala al Paraná un suave manto con la tonalidad del bronce, caminar por la Avenida Costanera respirando la fragancia de los eucaliptos es un placer poco frecuente para aquellos que viven cotidianamente la intoxicación tecnológica y mental de las grandes ciudades. Sin embargo, es posible sentir esa placidez a sólo 350 kilómetros de Buenos Aires, en la ciudad de Victoria, ubicada en el sudoeste de la provincia de Entre Ríos, sobre el delta del Paraná. Y sobre todo en verano, ya que el gran río está ahí nomás, invitando a disfrutarlo.

UN POCO DE HISTORIA Además de su atractivo como ciudad balnearia, Victoria también tiene un pasado que se remonta al siglo XVIII y quien la visite puede encontrar huellas de su historia en un paseo por la ciudad y sus alrededores.

Estas tierras entrerrianas fueron habitadas por los indígenas minuales hasta aproximadamente 1750, cuando fueron exterminados por los españoles. Por tal motivo, la zona fue denominada La Matanza, así como también el poblado que surgió tiempo después. Pero en 1829, el lugar fue rebautizado con el nombre de Victoria por decreto del entonces gobernador León Solá.

A comienzos del siglo XIX, la población original se incrementó con la llegada de inmigrantes de origen vasco y más tarde con otros de origen genovés que, lentamente, fueron marcando su impronta a la ciudad, como se puede comprobar al recorrer el centro urbano, declarado Patrimonio Histórico Nacional en 2002. Lo que asombra durante el paseo es la abundancia –y la delicadeza– de rejas; las hay de todos los motivos, pero sobre todo la clásica de barrotes cruzados cortados por dos barras transversales y las más elegantes con filigranas de cintas de hierro. Y es que en Victoria se fabrican rejas desde 1848, ya que fue en aquellos tiempos cuando llegaron y se instalaron en la ciudad expertos herreros italianos que transmitieron su arte y sus conocimientos de generación en generación.

Alrededor de la Plaza San Martín, están concentrados los edificios emblemáticos de Victoria: el templo parroquial, el Palacio Municipal, la Vivienda de la Confederación, la Casa de Quiterio Ruiz, el de la Sociedad Española, el Hospital, el Mercado Municipal, el Club Social, la Sociedad Sudamericana y la Sociedad Italiana, además del Museo de la Ciudad Carlos Alberto Anadón. Inaugurado en 1982, el museo tiene 400 metros cuadrados de superficie y cuenta con 8 salas de exposición, una biblioteca, una galería de arte y un soberbio jardín francés. Y a unas cuantas cuadras de la plaza principal, está el barrio Quinto Cuartel cuyas casas del siglo XIX merecen una visita pausada y paciente.

En la Avenida Costanera, además de eucaliptus, hay algarrobos, espinillos y lapachos a los que, en la zona del riacho Victoria, se le suman sauces, ceibos y la vegetación ribereña típica de la zona. El paseo por esta área plena de aire puro es ideal para después del almuerzo. Y en Victoria, si se habla de comida, se habla de pescados; la gran cantidad de variedades incluye dorado o sábalo a la parrilla, boga rellena, milanesas de raya y bagres a la criolla entre otras exquisiteces.

NATURALEZA Y POBLADORES En 2003, cuando fue inaugurado el puente Rosario-Victoria, la ciudad adquirió un movimiento que no sólo se tradujo en la llegada de un mayor número de turistas sino también en el crecimiento de su infraestructura de servicios. Sin embargo, si bien las plazas hoteleras son muchas y variadas, durante las últimas vacaciones invernales se vieron desbordadas y muchos visitantes debieron recurrir al hospedaje en casas familiares. Y ahí es donde Victoria suma un valor agregado: la gentileza de sus habitantes para hacer más placentera la estadía de los turistas.

Fuera de la zona céntrica, uno de los atractivos más originales de Victoria es la reserva ecológica Monte de los Ombúes. La particularidad de este lugar es que, si bien este árbol crece de forma aislada en diferentes puntos de Argentina, Uruguay, Paraguay y el sur de Brasil, en Victoria lo hace entre otras de su especie, es decir, a modo de formación boscosa, algo inusual y digno de estudio. En las cercanías está el Cerro de la Matanza, otro sitio histórico de importancia que ya es la zona exacta donde fueron derrotados los últimos indígenas minuales.

Pero claro, estando en Victoria en primavera o verano es ineludible y obligatorio disfrutar de su balneario, que cuenta con una buena infraestructura: sanitarios, vestuarios, zonas con parrillas, áreas de recreación, una cantina-comedor y predios especialmente montados para la práctica de deportes náuticos como remo, velerismo, windsurf, kayac y jet-ski. Todo, claro, rodeado de los más variados verdes que caracterizan la provincia entrerriana. Asimismo, a sólo un kilómetro, sobre la zona portuaria, se encuentra el Complejo Municipal, con amplios espacios para el camping y zonas exclusivamente dedicadas a la pesca donde los aficionados a esta actividad pueden hacerse un festín, ya que las aguas del Paraná están pobladas por más de 300 especies de peces ✹

Atardecer sobre el Paraná. Un buen momento para pasear por la Costanera de Victoria.

DATOS UTILES

Cómo llegar: Flecha Bus tiene varios servicios semanales desde Buenos Aires a Victoria. Informes: *www.flechabus.com.ar*

Dónde alojarse: Sol Victoria Hotel & Casino.
Paseo de la Costa 45; *www.hotelsolvictoria.com.ar*
Residencial Semper Nino: Ruta 11, km 114; *www.sempernino.com.ar*
Complejo La Vuelta: *www.la-vuelta.com.ar*

Más información: Casa de Entre Ríos en Buenos Aires: Suipacha 846. Atención: lunes a viernes de 9 a 18. Tel.: 4326-2703. *www.victoriaturismo.com.ar*, *www.victoriaglobal.com.ar*

Las noches blancas

POR J.V.

Fue la magnífica capital del imperio zarista durante 200 años, diseñada personalmente por Pedro el Grande para eclipsar a todas las demás ciudades europeas. Su centro histórico, que fue totalmente renovado en los últimos años, muestra la desmedida opulencia imperial de sus palacios. Un paseo por las silenciosas calles bajo la tenue luz de la noche blanca del verano ruso.

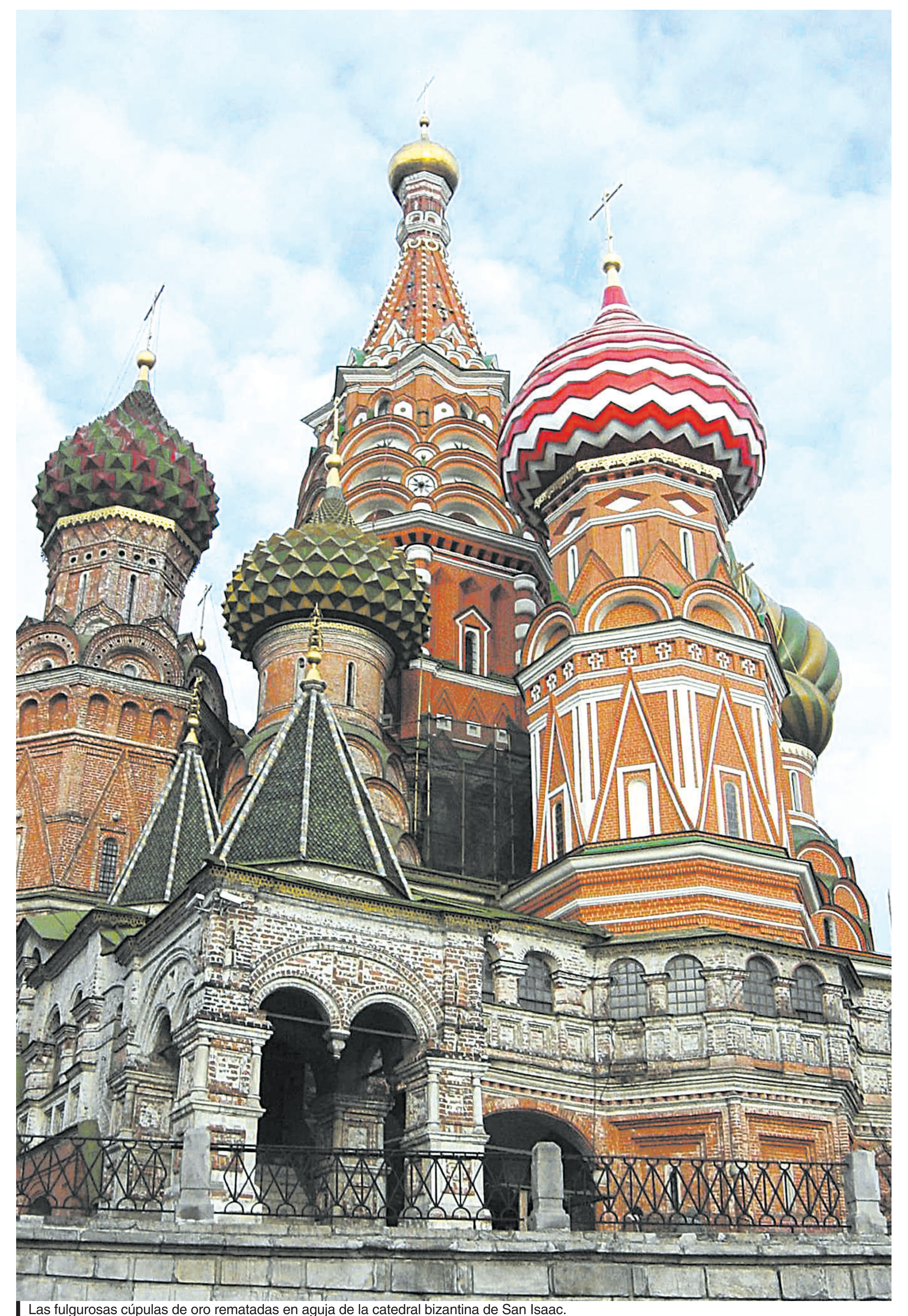
La noche es un desconcertante amanecer. El reloj señala las doce, pero una pálida luz nace del cielo sin proyectar sombras. Los faroles de las plazas están apagados, aunque teóricamente es de noche, pero es posible leer un libro sin ayuda de luz artificial. Son las "noches blancas" de verano en San Petersburgo, cuando durante todo el mes de junio el sol permanece apenas oculto bajo la línea del horizonte, cerca del Círculo Polar Artico.

La noche luminosa es ideal para recorrer el simétrico trazado de una San Petersburgo adormecida, en la que destellan las fulgurosas cúpulas de oro rematadas en aguja de la catedral bizantina de San Isaac, que contrastan con la suave luz que refleja el río Neva. El tímido murmullo del agua se oye con nitidez en el silencio de una ciudad con las calles desiertas que revela su carácter pomposo ante la primera mirada.

San Petersburgo tiene algo de París, con sus numerosos bulevares y palacios renacentistas. La avenida Perspectiva Nevsky equivale a los Campos Elíseos; el museo Ermitage se parece al Louvre, y el Gran Palacio de Petrodvorets, con sus jardines acuáticos, rivaliza con el de Versalles. A la ciudad también la llaman "la Venecia del Norte", debido a los 300 kilómetros de canales que la surcan en toda su extensión, con malecones de granito unidos por puentes con estatuas ecuestres. Pero hay una gran diferencia: "la Venecia del Norte" es diez veces mayor que la del Sur.

Las reminiscencias parisinas y venecianas se conjugan con un presuntuoso estilo arquitectónico similar al de Viena y Estocolmo. Y esto es así porque San Petersburgo les debe su brillo a los mejores arquitectos europeos del siglo XVIII que, junto con unos 800 artistas y artesanos, contrató Pedro el Grande (1672-1725) para hacer de la ciudad una "ventana hacia Europa". Ya avanzado el siglo XIX, la burguesía rusa continuó edificando San Petersburgo, que se mantuvo durante 200 años como la esplendorosa capital del imperio zarista. Aun hoy, su centro histórico recientemente restaurado mantiene el encanto de las grandes ciudades de los siglos XVIII y XIX... sin dudas, una de las más hermosas de Europa.

EL CENTRO HISTORICO El área entre el famoso Palacio de Invierno y el Almirantazgo es el corazón de San Petersburgo; y la Perspectiva Nevsky, su arteria principal. El extremo sur de la Plaza del Palacio –la mayor de la ciudad– está encerrado por el edificio semicircular del Almirantazgo, de fachada blanco-amarilla. En el otro extremo relucen la ornamentación rococó y los colores verde y blanco del Palacio de Invierno (hoy alberga el museo Ermitage). Este era el centro neurálgico desde el cual se sellaba el destino del vasto imperio ruso, y fue justamente en esta plaza donde aconteció el Domingo Sangriento del 9 de enero de 1905, cuando las tropas de Nicolás II masacraron a la población hambrienta.



Las fulgurosas cúpulas de oro rematadas en aguja de la catedral bizantina de San Isaac.

Junto al Almirantazgo nace la Perspectiva Nevsky, una avenida de 4,5 kilómetros de largo y 60 metros de ancho en algunas partes. Al recorrerla se pasa frente a numerosos palacios y añejos teatros, la gran columnata de la Catedral de Kazan, y una gran plaza dominada por la estatua de Catalina la Grande, rodeada de sus numerosos amantes. En esta avenida tuvieron sus residencias Gogol, Tchaicovski, Nijinski, Rimsky-Korsakov y Dostoievski (su casa es actualmente un museo).

La Perspectiva Nevsky es un buen lugar para palpar el pulso de la ciudad, en especial durante las "noches blancas". A pesar de tener una excelente red de transporte público, los habitantes de San Petersburgo son grandes caminadores. La armonía estética de toda la ciudad y los grandes espacios verdes invitan a todo el mundo a recorrer el espacio público. Las veredas son muy anchas y arboladas, y la gente camina a paso tranquilo, a veces en grupos de amigos que conversan amablemente.

Aunque suene increíble, aún surcan la ciudad numerosos tranvías y trolebuses dobles (unidos por un fuelle) pero el subterráneo es el medio que merece la mayor atención. Es una verdadera joya arquitectónica que cruza el río Neva por debajo, y las paredes de las estaciones están decoradas con maravillosos murales y esculturas de artistas famosos. El metro de San Petersburgo es lujoso y elegante, pero lo más llamativo son sus grandes dimensiones. Fue pensado como refugio antiaéreo, pero además debió construirse a gran profundidad debido a la humedad del terreno. Las empinadas escaleras mecánicas miden hasta 80 metros de largo y a veces hay que bajar tres secciones para llegar al andén. La gran mayoría de los pasajeros lee libros durante el trayecto e incluso al bajar las escaleras mecánicas.

LOS JARDINES IMPERIALES Nada ilustra mejor la opulencia ilimitada que rodeaba la vida cortesana de los zares, que los palacios y jardines de los alrededores de San Petersburgo. Son varias residencias (cada integrante de la familia real necesitaba una), pero alcanza con describir una sola –la de Petrodvorets– para tener una idea acabada de la riqueza imperial. Fue diseñada personalmente por Pedro el Grande con el anhelo de eclipsar los jardines de Versalles, y abarca un área de mil hectáreas. Posee siete gigantescos jardines decorados con fuentes, y más de veinte palacios y pabellones. Es al mismo tiempo el mayor jardín acuático del mundo, con 64 fuentes que caen en cascada simultánea y desembocan por una "Avenida de Agua" directamente en la costa báltica, sobre el Golfo de Finlandia. Algunas fuentes de la "Gran Cascada" son de mármol, otras tienen forma de dragón, y la más famosa ostenta una escultura de bronce diseñada por el artista Rastrelli en 1735, con la imagen de Sansón lacerando la boca de un león.

Primero fue San Petersburgo, luego Petrogrado y después Leningrado. Ahora es San Petersburgo otra vez, pero el nombre importa poco, ya que es la arquitectura la que mejor habla por la ciudad, la que relata su historia. Todavía perduran partes de algunos viejos barrios obreros donde transcurría la vida de personajes de Dostoievski ("los insultados y los olvidados"), que vivían hacinados en casas sin ventilación muy pegadas una a la otra, a lo largo de lóbregas callejuelas. En la Perspectiva Nevsky aún queda un viejo cartel de la Segunda Guerra que advierte: "Ciudadanos, este lado de la calle es más peligroso durante los bombardeos". En los barrios suburbanos proliferan los fríos monoblocks rusos que le adicionó la etapa comunista a la ciudad. Sin embargo, lo que verdaderamente asombra en San Petersburgo es el esplendor desmedido del que hacía alarde la autocracia zarista, reflejado en la arquitectura de sus palacios. Con sólo observar una parte de tal derroche de lujo, alcanza para imaginar los acentuados contrastes de la época, y entender por qué –con tanta naturalidad y casi sin derramamiento de sangre– los obreros de San Petersburgo asaltaron el Palacio de Invierno el 25 de octubre de 1917; un episodio que cambió la historia del mundo